Año 1º Madrid: Domingo 12 de marzo de 1843. Núm. 10.

EL ANFION MATRITENSE,

PERIÓDICO FILARMÓNICO-POÉTICO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL.

SUMARIO.

¿Son ciertos los efectos que se atribuyen á la música de los antiguos?—El canto.—Triunfo artístico notable.—Crónica nacional.—Id. estrangera.—Erratas.

¿Son ciertos los efectos que se atribuyen á la música de los antiguos?

La música no nos afecta sino á proporcion de la sensibilidad de que estamos dotados. Hombres hay para quienes la armonía no es otra cosa que ruido, mientras otros consiguen estasiarse con ella hasta el estremo de olvidar sus males y desgracias. Vemos personas que pasan de la alegría á la tristeza y de la apatía á la agitacion, segun lo quiere asi el hábil músico que las pone en movimiento, en fuerza del conocimiento que tiene de sus medios artísticos. Supongamos, pues, toda la sensibilidad posible en los órganos y una música escelente: la impresion que esta produzca en aquellos rayará en lo estraordinario, y digámoslo asi, fuera de lo natural. Pero por grandes que sean los efectos posibles de la música, estamos muy lejos de dar un asenso ciego á todos los prodigios que á la antigua se han atribuido.

Las noticias que la historia nos ha conservado acerca de los maravillosos efectos que la música producia entre los griegos, lo único que prueban es la estremada sensibilidad de estos últimos, no siendo facil poderse uno persuadir de otra cosa si se tiene presente la imperfeccion del arte filarmónico entre aquellos hombres entusiastas. Nacidos en un clima mas ardiente que el nuestro; siendo mas susceptibles de pasiones que nosotros lo somos; estando dotados de un genio mas vivo, de una sensibilidad mas esquisita para los placeres (1), y de una penetracion mas activa para todo lo que vian y oian; educados la mayor parte de ellos en las máximas democráticas del gobierno popular, y entregándose finalmente á cuanto pudiera lisongear su imaginacion, sin perdonar ninguno de los medios capaces de procurarles toda suerte de goces.... solo á la delicadeza de sus órganos debemos atribuir las maravillas que de su música se cuentan, siendo dificil referirlas al poderío de un arte que estaba en su infancia, ó que acaso no existia como tal para ellos, conspirando todo á probar, que ni aun sospechaban los griegos los encantos de la armonía (1).

Otra de las fuentes del entusiasmo de los griegos en asunto de música era la poesía, la cual le estaba unida casi siempre, y cuyos efectos, harto mas seguros que los de la música, es de creer que hayan sido injustamente atribuidos á este último arte. El trozo siguiente, sacado de la obra titulada Entretiens sur l'état de la musique grecque, página 100, favorece nuestra opinion.

«*En este momento hirieron nuestros oidos algunos cantos melodiosos. Aquel dia se celebraba una fiesta en honor de Téseo. Los coros, compuestos de la juventud mas brillante de Atenas, se dirigian al templo de aquel héroe, recordando en sus cantos la victoria que alcanzó sobre el Minotauro, su llegada á dicha ciudad y la vuelta de los jóvenes atenienses libertados por él de las cadenas. Despues de haberlos oido con atencion, me volví á Filotimo y le dije: Yo no sé si lo que mas admiro aquí es la poesía, el canto, la precision del ritmo, el interés del asunto ó el variado metal de las voces; pero veo que esta música satisface y eleva mi alma. Esto consiste, respondió con viveza Filótimo, que en lugar de dedicar á ponerse en movimiento nuestras pasiones mezquinas, se dirige hasta el fondo de nuestro corazon para escitar los sentimientos que mas honran al hombre y que mas útiles son á la sociedad, tales*

(1) Los atenienses del tiempo de Sócrates eran de opinion que el placer de las sensaciones debia preferirse á todas las verdades de la moral.

(1) Tartini juzga á los antiguos muy poco hábiles en materia de música, puesto que no se atreve á afirmar que conociesen la armonía, conjeturando por el contrario que lo único que empleaban en sus composiciones era el género puramente melódico. El mismo autor piensa que aun cuando los antiguos hubieran conocido la armonía en el sentido que nosotros la entendemos, no hubieran podido hacer uso de ella, y funda su opinion en el raciocinio siguiente: «*Cada pasion tiene movimientos y entonaciones que le son propias: la alegria es rápida en su marcha, y sus tonos pertenecen á la rejion de los agudos, mientras la tristeza por el contrario es lenta y desciende á la de los graves. Esto supuesto, ¿cómo hubieran podido los griegos, tan grandes imitadores como eran de la naturaleza, componer como nosotros á cuatro partes, haciendo jugar al mismo tiempo el grave y el agudo, y poniendo en oposicion el efecto del uno que tiende á la alegria con el efecto del otro que participa de la tristeza?* Nosotros estamos muy lejos de creer verdadero este raciocinio, pareciéndonos posible emplear el grave y el agudo en lo triste como se emplea en lo alegre.

© Biblioteca Nacional de España

como el valor, el reconocimiento y el amor de la patria; y consiste tambien en que, merced á su dichoso enlace con la poesía, con el ritmo y con los demas medios de que acabais de hablar, presenta un carácter imponente de sublimidad y nobleza; carácter ó fisonomía cuyos efectos no pueden salir fallidos jamás, afectando con tanta mayor fuerza á los que han nacido para recibir sus impresiones, cuanto mayor es la idea que da á los hombres de sí mismos.»

Este trozo atribuye una parte de los efectos é impresiones de que hablamos á los encantos de la poesía y otra parte á los de la música; y efectivamente es difícil atribuir la totalidad del fenómeno á solo el canto reducido á su propio terreno. La música sin la poesía puede interesarnos lo bastante para obligarnos á derramar lágrimas y para inspirarnos una dulce melancolía; pero no es fácil persuadirnos de que ella sola pueda dar á ninguno una idea mas alta de sí mismo, ni ensanchar el círculo de sus ideas, y mucho menos si la consideramos despojada, como debemos creer que lo estaba entonces, de esos recursos de armonía en los cuales consiste su verdadero poderío.

Entre tanto, bueno será decir que esa armonía de que hablamos era cabalmente el objeto de una parte de los anatemas de Platon (1).

Este filósofo, á fuerza de querer buscar una música perfecta, se habia forjado de ella una idea incapaz de concebirse por los hombres. Puede razonablemente admitirse, como él lo hace, la posibilidad de representar bien, por medio de la lira ó de otro instrumento, los sentimientos ó las ideas, poniendo al oyente en disposicion de adivinarlas y distinguirlas; pero decir que un músico pueda espresar con el mero sonido de un instrumento el mandato ó la súplica, el asenso y la negativa, el consejo ó la persuasion, esto, con su licencia, nos parece del todo imposible.

Si se nos arguyese ahora con lo que Ciceron dice en el libro IV de sus cuestiones académicas, á saber: *que los que tienen una gran práctica en la música conocen desde el momento en que las flautas preludian cuál es la pieza nueva que se va á representar, y dicen sin equivocarse: esa es la Antiope de Vacuvio, ó la Andrómaca de Ennio*, nosotros responderiamos sin reparo que semejante adivinacion era imposible tambien. Lo mas que podria adivinarse al oir preludiar las flautas en el *modo mixtilidio*, que era el de la tristeza, ó en el *dorio*, destinado á los cantos bélicos, seria el género de drama que se representaba; pero eso de querer persuadir que la sola indicacion de los mencionados preludios era dato bastante para que el espectador calificara la especie y nombrase una pieza mas bien que otra, es, á nuestro modo de ver, una pretension con todas las señales de absurda.

(1) Los griegos llamaban *antiphonía* á las piezas de música que se ejecutaban en diferentes instrumentos á la octava sencilla ó doble, en contraposicion con las que se ejecutaban al *unísono*, á las cuales daban el nombre de *homophonía* ó *symphonía*. En nuestros dias, en la música de la iglesia, lo que se llama *antífona* se canta por todo el coro, verificándolo los *infantillos* ó *seises* dos octavas mas alto que los demas cantantes mientras los *responsos* se entonan al *unísono*. Hé aquí la *antiphonía* y la *symphonía* de los antiguos.

Platon era tan poco inteligente en música (1), que habiendo creido distinguir en ella diversas especies de armonía, admitió solamente la que creyó convenir mejor al gobierno que se habia propuesto establecer, rechazando ó anatematizando las demas. Habiendo examinado asimismo los diferentes géneros de poesía que estaban en uso en su tiempo entre los atenienses, no admitió sino la que se empleaba para cantar himnos en honor de los dioses, ó las fábulas destinadas á reformar las costumbres, proscribiendo en su consecuencia todos los demas géneros que podian dar, segun él, una idea equivocada de la Divinidad, como los poemas de Homero, ó turbar el alma escitando las pasiones, como la tragedia.

Ahora bien: ¿qué consecuencia podremos sacar de todos esos pensamientos reformadores? No otra sino que Platon era tan mal músico como mal poeta.

Los ciegos partidarios de la antigüedad pretenden que los medios de espresion que la música tenia entonces igualaban por lo variados á los del discurso, y para creerlo asi se fundan en la abundancia de los *modos* ó *tonos* antiguos de que los autores hacen mencion y cuyo uso ignoramos.

Nosotros discutiremos este punto en otra ocasion, y cuando lo hagamos, veremos de reducir á su justo y verdadero valor el encanto ó la mágia música que pudo naturalmente resultar de la reunion y mezcla de tanta diversidad de modos.

De lo dicho es fácil inferir cuán poco persuadidos estamos de los progresos de la música entre los antiguos; pero no por eso decimos que el arte musical dejase de ser cultivado por ellos con esmero y diligencia. Lejos de eso, basta para creer lo contrario la importancia que la música tenia entre ellos, particularmente en la educacion de los hijos (2). Estos aprendian á cantar al mismo tiempo que á leer, y la ignorancia del canto era considerada por los griegos como prueba de mala educacion; los hombres mas eminentes le consagraban una parte de su tiempo, y la música se hallaba elevada al rango de los conocimientos mas sublimes.

Ciceron nos dice en la primera de las cuestiones tusculanas: *entre los griegos, ninguno pasaba por sabio si no sabia cantar. Epaminondas* (añade) *que segun*

(1) Platon llama á la música instrumental *una cosa vacía de sentido, un abuso de melodía*, en lo cual tenia sin duda algunos puntos de contacto con el insensible Fontenelle, que no sabiendo una jota de música creyó haber dicho una gran cosa al esclamar: ¿qué quieres de mí, sonata? Cuántas gentes podrian decir con igual razon, *¡Algebra! ¿qué quieres de mí?* Y á pesar de semejante apóstrofe, no por eso dejaria de ser esta ciencia una de las mas bellas invenciones del talento humano.

(2) Los Getas, pueblo bárbaro, hacian de la música un uso el mas misterioso. Cuando enviaban sus embajadores para tratar de paces ó alianzas, lo verificaban siempre mandándolos con el arpa en las manos, para hacer entender á las naciones que sus tratados debian reglarse á la manera de los acordes de la música, mirada por ellos como símbolo de la paz.

Guerreando Riccimero, rey de los vándalos, con el general Belisario, y habiendo perdido una batalla, se vió obligado á salvarse en las montañas que presenciaron la accion. Devorado allí de amargura, envió á pedir al caudillo romano un pan para no morirse de hambre, una esponja para enjugar sus lágrimas y un instrumento de música para consolarse con él.

Plutarco nos dice que los habitantes de Argene tenian establecida una pena contra los que faltasen al decoro debido á la música; y Ateneo cuenta tambien haber sido tanto el amor de los arcades al arte filarmónico, que habiéndole menospreciado sus compatriotas los habitantes de Cyneto, fueron lanzados de su ciudad por este solo motivo.

© Biblioteca Nacional de España

mi opinion fue el primer hombre de la Grecia, era diestrísimo en el arte de tocar los instrumentos; y habiendo en cierta ocasion rehusado Temístocles pulsar una lira que se le presentó en un festin, dió muy mala opinion de sí mismo, siendo mirado como incivil y poco culto (1).

El filósofo Sócrates sabia la música, y Ciceron nos ha conservado el nombre de Damon, su maestro. Plutarco cuenta que Platon la habia aprendido de los dos músicos mas hábiles de su tiempo. Asi es que entre los griegos no habia cosa mas generalmente establecida que el estudio del canto, pudiendo considerarse la Grecia como un pueblo de músicos. Los que en aquel pais hacian de este arte su profesion esclusiva, ocupaban con frecuencia los cargos mas eminentes de la república. Elienno nos dice que Ismenias, tocador de flauta, fue enviado de embajador á Persia. Tirteo, tocador igualmente de flauta, sirvió de general á los lacedemonios en la gran jornada en que estos derrotaron á los mesenios.

Es igualmente indudable que los griegos conocian la *notacion* (2) lo mismo que el canto, y que Pitágoras fue el inventor de aquel arte, el cual se llamaba *Paramesántico* ó *Semeiótico*. Asi lo dice Boecio en su tratado sobre la música. Desgraciadamente no han llegado hasta nosotros sino muy pocos de sus aires escritos por notacion (1); pero conocemos sin embargo su sistema pentagramático, viéndose en él que ademas del número de las cuerdas se distinguian tambien sus sonidos por medio de caracteres ó señales de abreviatura. Servianse para ello de las letras de su alfabeto, escribiéndose estas enteras ó cortadas, ó vueltas de arriba abajo, destinando las unas á la parte vocal y las otras á la instrumental; y como quiera que las tales letras fuesen escesivas en número (2) y todas ellas diferentes, las colocaban en una linea paralela á las palabras en vez de hacer lo que nosotros con nuestras notas, las cuales tienen la misma figura, guiándonos para distinguirlas por la posicion que ocupan en la escala.

Ahora bien, teniendo los griegos un modo conocido de escribir su música, si esta hubiera merecido la pena de ser conservada, claro es que hubiera llegado hasta nosotros un número mayor de piezas que las que de ellos poseemos. ¿Qué crédito, pues, podrán merecernos esos prodigios que la historia de los griegos atribuye á su música?

¿Deberemos creer á Aristóteles cuando nos dice que los caballos de los sibaritas amaban la música con una pasion tal, que habiendo conocido los habitantes de Crotona *el flaco* de aquellos animales, determinaron llevar consigo en un dia de combate una buena porcion de tocadores de flauta, con lo cual oyendo los tales caballos el sonido de los instrumentos, se alzaron en dos pies como en actitud de danzar, echando sus ginetes al suelo y pasándose *musicalmente* á los crotoniatas, los cuales tuvieron muy poco que hacer para vencer á sus enemigos, medio vencidos ya por aquellos insignes caballos? Tal es sin embargo el cuento que Ateneo tomó del libro de Aristóteles que contenia la obra de este filósofo sobre la república de los sibaritas, cuento que Plinio adoptó tambien por su parte en su libro 8.°, capítulo 42. Nada decimos del sábio Varron, el cual se atreve á asegurar en su obra titulada *De re rustica*, lib. III, haber existido una laguna en Lydia, en la cual se vian algunas islas flotantes que reuniéndose en círculo al sonido de la flauta, mar-

(1) Desde el primer origen de todas las repúblicas griegas, sus máximas mas antiguas, sus arengas, sus leyes, y hasta sus mismas historias, estaban escritas en verso. Los ritos de su religion estaban acompañados de danzas y cantos, y sus oráculos eran emitidos en verso, ó cantados mas bien por los sacerdotes y sacerdotisas del dios que se consultaba. La melodía *unida á la poesía continuó siendo el* vehículo de todas las instituciones religiosas, morales y políticas. Así fue como estas dos artes *no vinieron á ser mas que una*, convirtiéndose en objeto natural de la atencion y del respeto público y en la parte primordial de la educacion.

Tal era la razon de ser mirada la ignorancia música como un defecto capital entre los griegos, y tal fue el fundamento de la reconvencion que se hizo á Temístocles. Este general no habia sabido reprimir los crímenes cometidos en el pais de Cyneto, y esa falta se atribuyó á la ignorancia de que hablamos, siendo hasta cierto punto fundada esa reconvencion, si se tiene en cuenta que la falta de inteligencia en la música suponia la de otros tres grandes puntos de educacion: la religion, la moral y la política. Tal era la importancia de la música antigua en cuanto se hacian aplicaciones de ella á la educacion.

Licurgo creyó que la música era utilísima para debelar al enemigo en los combates, y para mantener las buenas costumbres. Este legislador mandó que todos los niños aprendiesen á tocar la flauta desde la edad de cinco años, y á danzar por el modo frigio desde la edad de siete, armados de dardos, espadas y escudos. La danza conocida con el nombre de *gymnopedia* tenia dos coros, bailando en el uno los hombres completamente desnudos, y los niños en el otro. Algunas veces danzaban tambien las hijas de Esparta, desnudas igualmente, á la vista del público, ante el altar de Diana; habiendo sido una de estas danzas la que dió ocasion á Teseo para enamorarse de Helena, á quien por último se llevó robada.

Estos espectáculos que hoy escandalizarian á cualquiera que los presenciase, no producian impresion alguna á hombres como los de aquel pais habituados á semejantes objetos, y de aquí el decir de sí los lacedemonios *que se hallaban vestidos con la honestidad pública, y que sus cantos dejaban impreso el decoro en el corazon de los espectadores.*

(2) Caton dice en sus orígenes que era uso entre los antiguos cantar en los festines, acompañándose con la flauta, las alabanzas y virtudes de los hombres esclarecidos. Otros muchos pasages de Ciceron, Quintiliano, Boecio y Plutarco dicen que no solamente los músicos y actores, sino los oradores tambien, tenian un método particular de *notacion*, por cuyo medio espresaban con claridad las diferentes inflexiones de la voz, ora fuese para el canto, ora para la declamacion y para las arengas. Ademas de esto, se guiaban constantemente por el sonido de la flauta, el cual les servia de pauta para no desentonarse.

Duclos ha negado que pudiese anotarse la declamacion, añadiendo que á ser posible una operacion semejante, seria reconocidamente mala por lo ocasionada que seria á producir actores frios é imitadores pueriles.

(1) *M. Rousseau* no trae mas que dos de ellos en su *Diccionario de música*, uno sobre la primera de las odas pythicas de Píndaro y otro sobre un himno á Némesis (*a*).

(2) Burette y Duclos han hecho llegar con razon el número total de esas letras hasta 1620; no debiendo estrañarse por lo mismo que la juventud griega emplease tres años en la sola tarea de leer ó descifrar la música. El autor de la carta *sobre el estado de la música griega* reduce las letras mencionadas al número de 990, de las cuales las 495 primeras servian para las voces, y las 493 restantes para los instrumentos, echándose bien de ver que el tal autor no tenia la menor noticia de las 1620 que nos ha conservado Alypio. Muy obligados debemos estar á Guido de Arezzo por haber simplificado en los términos en que lo hizo un arte tan complicado.

(*a*) La obra que nos sirve de testo en el presente artículo trae los mencionados aires ó fragmentos de Rousseau, con dos mas, que son un *himno á Caliope* y otro á *Apolo*, coronando esta parte interesantísima de la arqueología musical con un cuadro completo de las notas de la música griega, tanto vocal como instrumental, comparadas con los signos de la notacion moderna. EL ANFION MATRITENSE presentará á sus lectores algunos de estos datos preciosos y de que apenas se tiene noticia entre el vulgo de los profesores, destinando al efecto una parte de sus columnas, bajo el epígrafe que ya hemos adoptado otra vez de CURIOSIDADES FILARMONICAS.

(N. de la R.)

© Biblioteca Nacional de España

chaban despues en buena compañía caminando hasta la orilla de la tal laguna.

Aristóteles asegura tambien que los tirrenos no azotaban á sus esclavos sin acompañar el castigo con el sonido de la flauta, creyendo propio de la humanidad consolar asi sus dolores, y reputando esta diversion como remision en parte del castigo con que se les aflijia. Por estas muestras podrá inferirse el grado de confianza que pueden inspirar semejantes historias.

Para acabar de ver si la música antigua era ó no capaz de producir tan portentosos efectos, oigamos razonar á los griegos mismos sobre el arte musical. Los personages cuyo diálogo transcribimos á continuacion son nada menos que Platon y Sócrates en el tercer libro de la república de aquel.

Platon. «¿Deberémos admitir en nuestra música esos instrumentos que tienen tantas cuerdas y de que tantos conocimientos se pueden sacar?

Sócrates. No por cierto, si se me ha de creer á mí.

Platon. ¿Nuestra ciudad, pues, deberá guardarse de mantener á los constructores de semejantes instrumentos?

Sócrates. Mi dictámen á lo menos es ese

Platon. ¿Y qué diremos de los tocadores de flauta y de los que las construyen? ¿Deberemos por la misma razon lanzarlos de entre nosotros, toda vez que los instrumentos de muchas cuerdas no son otra cosa que imitaciones de la flauta?

Sócrates. Tal es mi modo de ver.

Platon. ¿Es decir que no conservaremos sino la lira antigua, dejando la flauta á los campesinos?

Sócrates. Nada mas razonable, siendo claro que deben preferirse los instrumentos de Apolo á los de Marsyas.

¿Qué significa esa algarabía? ¿*Instrumentos de muchas cuerdas que no son sino imitaciones de la flauta*? ¿*Instrumentos de Apolo que deben preferirse á los de Marsyas*, etc., etc? Confesemos que Platon hace hablar á Sócrates de un modo bien pésimo, ó que Sócrates en materia de música no razonaba mejor que Platon.

Este último filósofo prohibe el uso de partes diferentes en los acompañamientos, no permitiendo tocar en la lira otra cosa que lo que canta la voz. Las razones que da para ello se reducen á decir, que la mezcla de graves y agudos ó de altos y bajos, juntamente con la contrariedad de los movimientos, puede embarazar la atencion de un jóven que no tiene mas que tres años de tiempo para entregarse á la música, siendo este el plazo perentorio que el mismo filósofo prescribe á los *dilettanti* de su época. ¿Qué diremos á tales razonamientos? Despues de haberlos leido, con otros infinitos mas que prescindimos de presentar á nuestros lectores, ¿no será preciso concluir que los antiguos eran absolutamente ignorantes en música (1), y que los prodijios que de ella se cuentan son otras tantas fábulas indignas de crédito?

Hemos transcrito en nuestro idioma este discurso ó disertacion sobre la música de los antiguos, no precisamente porque convengamos con su autor en todos y en cada uno de sus asertos, sino porque estando persurdidos como lo estamos de que nunca ha llegado la música al grado de esplendor en que ahora se ve, la lectura del discurso que precede podrá servir de contestacion á los que sin mas datos ni conocimientos que su caprichoso entusiasmo por la antigüedad, afectan despreciar la música de nuestros dias, no por otra razon sino por ser moderna.

M. A. Principe.

EL CANTO.

(Continuacion.)

El *canto*, como hemos dicho, es un don de la naturaleza; pero como esta queda sometida en todas las obras del arte á las leyes y convenciones del arte mismo, se ha venido á imitarla aun despues de haber quedado sujeta á las reglas, de lo cual resulta frecuentemente que un *canto* nacido de combinaciones artísticas puede causar la misma ilusion que si hubiera sido dictado por la naturaleza.

Por simple y limitado que sea un *canto* cualquiera, se forma siempre con arreglo á ciertas convenciones y se desenvuelve siguiendo leyes determinadas. Una cancion y un romance en el estrecho círculo á que estan reducidos, siguen las leyes de la modulacion. El tránsito de la tónica á la dominante en los tonos mayores, ó á la tercera en los menores, y la vuelta á la tónica de que se partió, está observado en ellos con poquísimas escepciones. Hé aqui, pues, una ley que el autor de la cancioncilla mas pobre sigue constantemente, aun cuando solo sea por imitacion y por hábito. Ahora bien, ese tránsito y esa vuelta le suministran ciertas combinaciones de notas, y ciertos rasgos y pasages que puede variar hasta cierto punto á poca que sea la habilidad en que esté dotado; y mientras no se reduzca á ser un autor rutinario, puede llegar á parecer creador en materia de *cantos*.

La distancia que media entre una cancion y un aire es inmensa: en este último las frases del *canto* son mas largas y estan mas desenvueltas; las modulaciones son mas numerosas, y uniéndose la armonía á la melodía y pasando el canto frecuentemente de la voz á la orquesta, el compositor tiene una infinidad de recursos para inventar; pero tambien los tiene para hacer creer que realmente inventa cuando no hace otra cosa que desfigurar lo que otros han inventado por él.

Los primeros compositores italianos que hicieron madrigales y otras piezas de artificio, intentaron crear *cantos* que se prestasen á las imitacianes y giros de la armonía de que las composiciones de esta clase estaban llenas, procurando espresar al mismo tiempo el sentido de las palabras. Cuando encontraban los rasgos que apetecian, los hacian

(1) Por las leyes de los griegos estaba prohibido que las composiciones de música fuesen demasiado agradables, temiendo que debilitando los ánimos influyesen en la corrupcion de las costumbres. Parece que Plutarco habia previsto el defecto que podria encontrarse á la música de su tiempo por su estremada sencillez, cuando dijo «que la música de los antiguos »no era simple y desnuda de las galas del arte por ignorancia »de los profesores, sino porque aquellos la querian llevados de »razones políticas.»

© Biblioteca Nacional de España

pasar á las diferentes partes, conduciendo asi su motivo de modulacion en modulacion, hasta que encontrando en los versos que ponian en música una idea que les afectaba mas, dejaban el primer asunto para adoptar otro que desempeñaban y conducian de la misma manera. Este método era mezquino y desabrido; pero suponia saber y aun genio en un tiempo en que era preciso crear cada frase de *canto*, y en que ni el arte ni la memoria podian suplir á la invencion.

Los profesores que vinieron despues comenzaron á descartar de sus composiciones estas formas pedantescas, dedicándose á espresar las palabras mas bien que á combinar dificultades de contrapunto, con lo cual vinieron á ser sus *cantos* mas fáciles y naturales, adquiriendo al mismo tiempo mas espresion y propiedad. Carissimi, Alejandro Scarlati y algunos otros compositores de esta misma edad inventaron mucho, y cuando leemos su música nos sorprende el reconocer una multitud de giros que sus sucesores se han trasmitido unos á otros, y que continúan trasmitiéndose todavia.

En la edad siguiente, en la cual florecieron Domingo Scarlati, hijo de Alejandro, Porpora, Leon, Vinci, Pergoleso, etc., el *canto* tomó un vuelo nuevo, adquiriendo los *aires* otro desarrollo, y no modulándose ya al acaso, sino circunscribiéndose á una regularidad mayor en este punto.

Entonces fue cuando el *canto* quedó corregido casi enteramente de dos vicios contrarios, la fria y mezquina afectacion del contrapunto y los giros comunes y triviales. De esta manera quedó elevado y ennoblecido; las frases recibieron mas estension y quedaron divididas en diversos miembros, resultando de la correspondencia de varias de ellas esos periodos de *canto* que vinieron á ser para la música lo que son en la elocuencia los periodos oratorios.

Tal es el estado en que debe considerarse el *canto* verdaderamente musical, aunque perfeccionado por los maestros que vinieron despues. Cuando en una pieza de música se note un resto de pedantería contrapuntista; cuando se vea vulgaridad en los jiros, cortedad en los aires y frases pequeñas y fatigosas que cansan el aliento y que no se elevan jamás á la region del periodo, el compositor podrá ser muy hábil, pero carece del don del *canto*; y en la música es este el primero de todos los dones.

La marcha de la melodía y de la armonía en los aires fue trazada mucho tiempo despues; y aun sin hacer otra cosa que seguir el camino trillado, se puede iludir los oidos poco ejercitados en cuanto á la invencion del canto. Suministrando cada acorde nuevo tres y aun cuatro cuerdas distintas, una sucesion conocida de acordes, ó lo que es lo mismo, una marcha conocida de armonía produce cierta combinacion de notas contenidas en esa armonía misma, las cuales mezcladas con las notas intermedias, que son puramente de paso, ofrecen una multitud de combinaciones diferentes, de las cuales no exige una sola el talento de la invencion; y el compositor que emplea con frecuencia este método puede llenar sus obras de cantos bellísimos, sin tener el talento ni el genio del *canto*

Si se quitase de no pequeño número de óperas los cantos que han sido compuestos por este medio puramente técnico; si se quitasen los que estando subordinados á un sistema de partes instrumentales no sirven, por decirlo asi, *sino para acompañar acompañamientos*; si se eliminasen los que carecen de nobleza, de elegancia y de la estension que distingue el *canto* musical del *canto* trivial y comun; si se quitase en fin todo lo que no siendo otra cosa que reminiscencias y aun copias, lo único que hace es reproducir bien ó mal lo que tantas veces se ha oido, seria muy poco, poquísimamente poco lo que quedaria á sus compositores para poder honrarse con lo demas.

(Concluirá.)

TRIUNFO ARTISTICO NOTABLE (1).

BENEFICIO
DE
Doña Catalina Mas-Porcell.

El interés que inspira esta apreciable actriz en esta culta capital, llevó al teatro el dia de su beneficio á una multitud de gentes, que noticiosas del obsequio que la preparaban sus apasionados, quisieron participar del doble placer de sentir con los mágicos cantos de la *Lucia*, y de gozar viendo recompensado el mérito sobresaliente de la beneficiada.

Nosotros que nacimos en el risueño suelo de la Península, y que á la sensibilidad que da á los corazones el sol abrasador del Mediodia, reunimos una pasion ardiente por nuestra hermosa patria, amamos cuanto la pertenece: admiradores de los buenos artistas estrangeros, sabemos concederles el homenage que merecen el genio y la inspiracion; pero nos sentimos arrebatados cuando alcanza el premio debido al mérito un compatriota nuestro. Por esta causa cedemos á los impulsos del sentimiento cuando doña Catalina Mas, poniendo en accion las pasiones diversas que agitan el corazon humano, conmueve y escita la sensibilidad del hombre mas frio é indiferente: por esto mismo admiramos al señor Devesa cuando con su melodiosa voz, con su accion espresiva y con la maestría de un sobresaliente profesor, lleva hácia sí las simpatías y el entusiasmo de los espectadores.

Entre el primero y segundo acto se cantó el duo de Guerreros Templarios, puesto en música por don Francisco Porcell, á quien damos la enhorabuena por el éxito feliz que tuvo su composicion, asi por lo agradable y filosófico del canto, como por la maestría con que fue desempeñado.

En el ária llamada del Delirio en que tantos laureles ha recogido aquella distinguida artista, fue

(1) Este artículo, juntamente con los versos que le siguen, ha venido por folletin en el periódico que se publica en Coruña con el título de *El Telegrafo*, y al reproducirle nosotros no hacemos otra cosa que desear contribuir por nuestra parte á alentar en su carrera artística á la actriz que tan notables muestras de entusiasmo acaba de merecer en aquella ciudad.
(N. de la R. del Anfion.)

© Biblioteca Nacional de España

coronada por dos caballeros jóvenes que en representacion de sus numerosos apasionados colocaron en sus sienes una corona primorosamente adornada, y la entregaron una cajita que contenia un magnífico collar de brillantes. En este momento, y en medio de estrepitosos aplausos, se desprendieron de los palcos muchísimas composiciones poéticas, al mismo tiempo que cruzaban el teatro pájaros de diversas especies con versos, cintas y flores; y caian cien coronas á los pies de la beneficiada. ¡Momento feliz para el artista aquel en que ve el premio de su aplicacion y de su mérito! ¡Feliz el pueblo que recompensa á la intelijencia, porque encierra en sí el gérmen de las mas altas virtudes y se halla dispuesto ya á desarrollarlas!

A peticion del público se cantó por doña Catalina Mas y señores Devesa, Regini, Porcell y Obiols el himno de Riego, que por los gratos recuerdos que escita á los buenos españoles y por su música animada y guerrera, completó el cuadro pintoresco de aquella interesante escena.

Concluida la funcion, fue conducida la beneficiada desde el teatro á su casa, por una calle formada con arcos de palma, mirto y laurel, que habian construido varios artesanos de mérito, y la música de la milicia nacional tocó un himno compuesto espresamente para el objeto, y cuya letra cantaron el señor Obiols y los coristas.

Si digna es doña Catalina Mas de los obsequios referidos por su relevante mérito artístico; si reunia todas las simpatías de los amantes del canto y los votos de todos los inteligentes, hoy ha adquirido un nuevo y brillante título al precio de los coruñeses. Creyó que debia manifestar su agradecimiento al pueblo entusiasta que la admira, y se ofreció á dar una funcion á beneficio del hospital de caridad: pensamiento generoso, sublime, que demuestra los bellos sentimientos, el alma pura de tan distinguida artista. ¡Cuán bello es ver al lado del mérito la filantropía y la virtud!

EL PREMIO.

—

Escuchad..... ¿de quién será
Ese acento peregrino,
Que cual bálsamo divino
Se esparce sobre el dolor;
Que infunde vida en el alma,
En el pecho la esperanza,
En nuestro mal la templanza,
Y la gloria en el amor?

—

Esa voz dulce, apacible,
Que en las noches silenciosas
Arrulla en lecho de rosas
El sueño de la ilusion;
Esa voz que allá remedan
Con incesante desvelo
Los ángeles en el cielo
Ante el ara de Sion?

—

Es tu voz, sí, Catalina,
Tan grata y encantadora
Como la luz de la aurora
Para el que vive en prision.
Es la estrella que al piloto
Llena de luz se presenta
Cuando furiosa tormenta
Anuncia su perdicion.

—

Tan dulce como el recuerdo
De los años que pasaron,
Y que tan pronto volaron
Para no volver ya mas.
Es el beso que estampó
Al ver otra vez el mundo
El náufrago moribundo
En la playa de la mar.

—

Es el suspiro amoroso
Que la tímida doncella
Al pronunciar su querella
Por vez primera lanzó:
Es el sueño de la infancia,
Es la gota del rocío,
Es la brisa del estío,
Es el ocaso del sol.

—

Si un tiempo fue que entusiasta
El público de Pamplona
Con una triunfal corona
Adornó tu hermosa sien,
La Coruña, donde estrella
El Océano sus olas,
A tus gracias españolas
Hoy corresponde tambien.

—

Y pues siempre te ha mostrado
Un afecto singular,
Y tu anhelo de agradar
Satisfizo su pasion,
Recibe aquesa fineza
Que hoy te da su juventud
Cual muestra de gratitud,
Como un recuerdo de amor.

A Catalina Mas-Porcell (1).

—

Cuando agitada en amoroso anhelo
á tu divina voz la fantasía
arranca entusiasmada desde el cielo
cantos de gloria al genio y la armonía,
tal vez ingrato corazon de hielo,
muerto á la luz mas que la niebla fría,
se goce cual la sierpe de colores
en derramar veneno entre las flores.

¿Pero qué importa á la radiante esfera
cuando cien orbes ilumina ardiente,
que en medio los espacios altanera
se alce la nube á marchitar su frente?
Fugitiva y humilde á la ladera
desciende luego en rápida corriente,

(1) Al leer las robustas y magníficas octavas que constituyen esta composicion, sentimos que el nombre de su autor esté cubierto con el velo del anónimo. ¡Lástima que el que tan gran poeta se muestra en ellas haya dejado pasar algunos versos que desdicen de los otros, y que merecian la pena de haberse corregido, aun cuando solo fuese por lo fácil que debe hacérsele el verificarlo á quien con tanta seguridad y gallardía ha sabido desempeñar los demas!

(*N. de la R. del Anfion.*)

© Biblioteca Nacional de España

mientras que al cielo con soberbia planta
el gran padre del mundo se adelanta.

De Malibran, perdida en mala hora,
émula ilustre y compatricia dina,
gloria sin fin al arte que atesora
tu espíritu y tus gracias, Catalina:
alegre al despertar la rubia aurora,
triste si el rayo de la luz declina,
tu actitud y tu voz do quier que cunde
con la verdad la imitacion confunde.

Del ruiseñor á la sentida queja,
con que en la selva próxima escondido
reclama en trinos mil á su pareja
regalando dulcísimo el oido,
el celestial acento se asemeja
de tu ardoroso y lánguido gemido,
cuando amor de su concha te encadena
en la fuente fatal de la Sirena.

¿Vísteis tambien sobre apacible vega
lanzarse los torrentes en invierno,
ó la furia silbar cuando despliega
su tremendo poder en el averno?
Es Catalina que vendida y ciega,
sueltos los diques al rencor interno,
se alza en la escena con la daga en mano
contra el aleve capitan romano.

Alegre como leve mariposa
que suelta por los aires revoltea,
y ora besa el capullo de una rosa,
ora del lago en el cristal se orea,
contigo rie la inconstante hermosa,
y el jóven entusiasta victorea,
cuando á tu labio felizmente inspira
de Scaramucia la jocosa lira.

Coronas de arrayan y suaves flores
teged, oh Ninfas, y esparcid al foro,
y vosotros, oh dulces trovadores,
que á inspiraciones del castalio coro
vivís entre la gloria y los amores,
cantad sus triunfos en las arpas de oro,
mientras que el pueblo con fervor reparte
bravos y bravos á la actriz y al arte.

LA DESPEDIDA.

Reina del canto,
Parte en buen hora;
Tu voz sonora
Recordará
Gratos momentos
Que ya volaron,
Y si pasaron
No vuelven ya.
De tantas gracias
Que la natura
Dió á tu hermosura
¿Qué dejas? dí,
Mas que un recuerdo
Vago y sombrío,
Cual sudor frio
Que dá al morir.
Lágrima tierna
Quizás vertida,
Perla escondida
Que el mar labró,
Bañó tu rostro
De amores lleno,
Y allá en tu seno
Se confundió.
Mas oyó el cielo
Tu amargo llanto;
Y tu quebranto
Cesó por fin.
Cuando el estío
Asome apenas,
Cuando azucenas
Tenga el jardin;
Vendrás hermosa
Vertiendo amores,
Como las flores,
En el abril.
Recoge en tanto
Nuevos laureles,
Que en los vergeles
Hay para tí.
Y un ¡ay! permite
Lanzar al pecho
Que satisfecho
Tus gracias vió,
Y en trova humilde
Hoy cariñoso
Te dá amoroso
Un triste adios.

A CATALINA.

Muger hermosa, cuyo dulce acento
Arranca al corazon la simpatía,
Y en alas de la ardiente fantasía
Osado se remonta al firmamento:
Tú, cuya voz sonora aplaca el viento
Que agita con furor la mar bravía,
Donde navega sin timon ni guia
Nuestra vida en continuo movimiento;
Si nos es dado hallar un medio honroso
De compensar tu mérito y belleza
Y hasta tu amor tambien, angel hermoso,
Hoy añade á tus glorias, Catalina,
Como un recuerdo mas, esa fineza
Que la Coruña para tí destina.

CRONICA NACIONAL.

MADRID.—En el teatro de la Cruz parece que trata de formarse para el próximo año cómico una compañía de ópera y otra de declamacion, las cuales alternarán en sus funciones.

—El distinguido actor *D. Juan Lombía* parece hallarse ya bastante restablecido de la indisposicion que le aquejaba y que tan sériamente comprometia la existencia del teatro de la Cruz, mucho mas despues de la muerte del ilustre y desgraciado *Mate*. Su aparicion en

© Biblioteca Nacional de España

la escena parece sin embargo menos cercana de lo que seria de desear, no pudiendo hacerlo sin riesgo hasta hallarse completamente restablecido.

—La sociedad del *Museo Lírico* ha quedado disuelta á consecuencia de las últimas contestaciones habidas entre su antiguo presidente y su última junta directiva. En su consecuencia va á formarse otra nueva sociedad con los elementos de la que acaba de disolverse, la cual tomará el nombre de *Museo Matritense*. Mucho nos alegraremos de que este bello establecimiento llegue á asegurar sus progresos y sus adelantos de un modo estable y definitivo, aprovechando los muchos y escelentes elementos con que cuenta entre sus primitivos socios.

—La primera actriz del teatro de la Cruz, doña Josefa Valero, ha sido escriturada para el teatro de Valencia.

—Parece estar muy próximo el dia en que la señora Varilli volverá á aparacer en el teatro del Circo, hallándose dicha cantatriz mas restablecida de su indisposicion.

—En el célebre y ruidoso litigio que se sigue con motivo de la *misa de requiem* compuesta por el señor *Carnicer* por encargo del señor *Safont*, ha sido nombrado tercero en discordia el director de nuestro periódico en la parte música *D. Indalecio Soriano Fuertes*. A su debido tiempo daremos noticia á nuestros lectores de cuanto tenga relacion con este asunto y cuya noticia pueda interesar al público filarmónico.

Zaragoza.—La noche del 3 del corriente hubo en el teatro de dicha ciudad un desórden artístico, cuya noticia ha ocupado las columnas de los periódicos, incluso el del gobierno. Fue el caso que habiéndose propuesto un individuo que no era del teatro coronar en la escena á la señora *Campos* y leer unos versos en su elogio, pidió para ello licencia al ayuntamiento, y habiéndole sido negada, no por eso desistió de su empeño el entusiasta individuo de que hablamos, antes bien saltando á la escena desde uno de los *cubillos* del teatro, manifestó su resolucion decidida de ponerlo en ejecucion. La autoridad que presidia mandó suspender la representacion de la ópera; pero habiendo manifestado el público enérgicamente sus deseos de que la funcion continuase, el ayuntamiento accedió á ello despues de alguna resistencia. Este incidente ha producido despues la dimision del ayuntamiento.

Valladolid.—Con fecha 7 del corriente nos dice nuestro corresponsal:

Los señores socios de las secciones musical y dramática de este Liceo van á ejecutar en el teatro de esta capital durante la cuaresma seis funciones á beneficio de los hijos de la caridad y de las huérfanas de los militares, por lo que felicitamos de todo corazon al Sr. D. Mariano Miguel de Reinoso, presidente del Liceo, y á los señores socios, tanto por el patriótico y caritativo objeto de las funciones, cuanto porque con ellas nos proporcionan el singular placer de oir con mas frecuencia la sonora voz de la señorita de *Casariego*, que con su singular *espresion* y sentimiento en el canto, arrebata siempre la admiracion y los aplausos del público que tiene la dicha de oirla. Tendremos tambien el placer de oir á las encantadoras señoritas de *Lara*, cuyo mérito artístico admiramos, como igualmente el de todos los demas señores que componen la seccion musical. En la seccion de declamacion esperamos admirar tambien, como siempre, á las señoritas doña Joaquina y doña Constanza Jove, que con tanto acierto han desempeñado en el Liceo los papeles mas difíciles en las diferentes sesiones en que estas señoritas han tomado parte, como asimismo todos los demas señores socios, cuyo reconocido mérito nos hace esperar en un todo las mas brillantes funciones, de las que daré á VV. noticia segun vayan siendo ejecutadas.

Málaga.—El Liceo de dicha ciudad ha celebrado su inauguracion con una brillantez estraordinaria, habiéndose ejecutado con dicho motivo por la sesion de música la *Lucía di Lammermoor*, en la cual recibieron entusiastas y merecidos aplausos cuantos en ella tomaron parte, y muy señaladamente la señorita de *Cárdenas*.

Cordoba.—En el Liceo de esta ciudad se han ejecutado últimamente las óperas *Norma* y *Beatrice di Tenda* con un éxito el mas satisfactorio.

Sevilla—El Sr. *Ojeda Marti* continúa recibiendo los mayores aplausos en el teatro de esta ciudad.

CRONICA ESTRANGERA.

Nizza.—Se cuenta que Paganini no ha sido aun enterrado en tierra sagrada por la oposicion del obispo de esta ciudad. Este prelado rehusa los últimos honores de la iglesia al célebre violinista, y los habitantes de Nizza, amantes de su compatriota, han entablado contra el obispo un proceso en la corte de Roma. Quinientos mil francos se han adelantado para los gastos de este. Entre tanto el cuerpo de Paganini reposa en una cama lujosa, en una casa que ha sido cedida á sus despojos.

Amsterdam.—La distinguida artista y dignísima compatriota nuestra *Doña Antonia Montenegro* se halla recojiendo en el teatro de dicha ciudad una cosecha abundante de laureles y de merecidos aplausos.

Roma.—La joven cantatriz *Clara Nobello* está causando un entusiasmo estraordinario en el teatro de Apolo.

Berlin.—Ha salido de esta ciudad con direccion á San Petersburgo el célebre tenor *Rubini*.

ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

En la pág. 66, col. 3ª, lin. 31, donde dice: *muger en que en todos los paises*, debe decir: *muger que en todos los paises*.

En la pág. 68, col. 2ª, primera lin. despues del ejemplo, donde dice: *cromático*, debe leerse: *emblemático*.

En la pág. 70, col. 2ª, lin. 7ª, donde dice: *tercer acto*, léase: *acto primero*.

En misma pág., 1ª lin. del artículo, dice: *lunes* 20, y debe leerse: *viernes* 26.

IDEM EN EL NUMERO 8º.

Pág 59, col. 1ª, lin. 39, donde dice: *sentimientos*, debe leerse: *conocimientos*.

Idem col. 2, lin. 9, donde dice: *clase*, debe leerse: *clave*.

Pág. 60, col. 2ª, lin. 54, donde dice: *hijos*, debe leerse: *hijas*.

Pág. 62, col. 2ª, donde dice; *d'lembellec*, debe leerse *d'emblée*.

Directores del periódico y redactores principales:
En la parte música: I. Soriano Fuertes.
En la parte literaria: M. Agustin Principe.

IMPRENTA DEL PANORAMA ESPAÑOL.

© Biblioteca Nacional de España

EL BAILE
DE
LAS BRUJAS,

POEMA FANTÁSTICO-SATÍRICO,

POR

Juan Martinez Villergas.

Prospecto de la segunda edicion.

L BAILE DE LAS BRUJAS no es un baile de máscara, aunque muchos de los que danzan van generalmente disfrazados y con careta desde que nacieron; pero disimulan tan mal, que se les conoce á legua, y en la huella que trazan y en el aliento que respiran y hasta en las miradas siniestras que lanzan en derredor, parece que van estampando su fe de bautismo, su figura, su inclinacion y sus hazañas. No hay mas que tender la vista al inmenso grupo de los brujos para decir: aquel es conspirador de oficio, aquel es revolucionario de conveniencia, aquel otro un ex-ministro que robó hasta la cera de las sacristías, allá va un apóstata, acullá un bombardeador etc.

Tampoco es lo que se llama *un baile serio* EL BAILE DE LAS BRUJAS; porque sobre poder reirse cada cual

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

cuando se le antoje y tenga por qué, no es de absoluta necesidad para concurrir á él eso que llaman trage de sociedad. Al contrario, la heterogeneidad de hábitos forma el contraste mas animado y prodigioso. Hay paisanos y militares (el número de los últimos es crecidísimo), judios y beatas, reyes y esclavos. No falta quien se descuelgue descalzo y sin camisa; porque abundan mucho los descamisados desde que se conocen los ESTADOS DE SITIO ó de *escepcion*, en que no se observa otra ley que el imperio de las bayonetas. La mansion de los brujos es una gran tienda de campaña cuyo rancho devoran los cabecillas de la farsa, y los demas se quedan en ayunas aunque no haya llegado la cuaresma. Cada mandarin es un ratero doméstico, un salteador de hogares y un bandolero autorizado. No amenazan, pero encarcelan y asesinan; no gastan trabuco naranjero, pero tiran bombas de todos calibres; no andan por cuevas subterráneas, porque se han apoderado de plazas y fortalezas. El asalto, el saqueo y el robo, con el nombre de contribuciones, empréstitos y multas, estan siempre á la orden del dia. En suma no es baile sério el BAILE DE LAS BRUJAS, porque es un baile desordenado, es la anarquía en danza.

Pero el BAILE DE LAS BRUJAS está sujeto como los demas bailes al gusto ó al capricho del público. Cuando le da por no acudir se quedan los músicos solos, y cuando le da por la contraria no hay localidad que baste. Esto ha sucedido con nuestro baile; á los pocos dias de anunciarse se amontonó la gente en tales términos, que no quedó un solo billete en el despacho, en vista de lo cual nos hemos determinado á agrandar el salon y adornarle con la suntuosidad y elegancia que exige la benevolencia del público.

© Biblioteca Nacional de España

Para poner mas en evidencia el cuerpo y alma de las BRUJAS y presentar mas al vivo las posiciones académicas del BAILE, cada entrega irá ilustrada con cuatro viñetas, cuyo trabajo se ha encomendado á artistas de reconocido mérito; y en prueba de que la parte de dibujo y grabado no será lo menos interesante de la obra, allá va para muestra un *padedú* con ínfulas de *minué afandangado*, que parece un *baile de S. Vito*, ejecutado por S. Pascual Bailon.

BRUJO. Tú derramaste sangre de leales.
BRUJA. Tú verterás la que hoy se economiza.
BRUJO. Tú oprimias ciudades liberales.
BRUJA. Tú con metralla las harás ceniza.

© Biblioteca Nacional de España

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra, que durará hasta que las BRUJAS se cansen de bailar, saldrá por entregas de 32 páginas de testo, iguales en tamaño, papel y letra á este prospecto, dándose por lo menos dos mensuales. Cada entrega por suscricion costará 3 rs. en Madrid y 4 en las provincias, franco el porte: sin que se exija nada adelantado sino en el acto de recibir las entregas.

La primera entrega saldrá el 1.º de abril próximo.

El precio no puede ser mas módico atendidos los crecidos gastos que ocasiona el esmero con que tratamos de publicar esta *segunda edicion*.

Toda reclamacion debe hacerse, franca de porte, por medio de los comisionados de los pueblos, á D. Juan Manini, agente de negocios, director administrativo de esta obra, y á cuyo cargo estan las del *Panorama Español*, *Guerra de la Independencia*, *Asociacion Musical* y otras.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: Direccion del *Panorama Español*, plazuela de Sta. Catalina de los Donados, núm. 1, cuarto principal; librería de Cruz, frente al derribo de S. Felipe; idem de Razola, calle de la Concepcion Gerónima; Denné, Hidalgo y compañía, calle de la Montera; almacen de música de Lodre, carrera de S. Geronimo y en la empresa de Servicio Doméstico, calle de Esparteros, núm. 11, cuarto principal.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del mencionado *Panorama* y en todas las administraciones y estafetas de Correos.

Madrid: Imprenta del Panorama Español.

© Biblioteca Nacional de España